

Cantos y Oraciones

Recopilación de Cantos,
Oraciones, Meditaciones
y Textos del Magisterio
y de la Sagrada Escritura.

1) EL ANGELUS

- V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra y gracia del
Espíritu Santo.
Dios te salve, María...
- V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...
- V. Y el Verbo de Dios se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
Dios te salve María...
- V. Ruega por nosotros, Santa Madre de
Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.
- Oremos:**
Te suplicamos, Señor,
que infundas tu gracia en nuestros
corazones,
para que, habiendo conocido por el
ángel
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
por su pasión y su cruz
seamos llevados a la gloria de su
resurrección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

2) OH SEÑORA MÍA

¡Oh, Señora mía!
¡Oh, Madre mía!
Yo me ofrezco todo a ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día,
mis ojos, mis oídos,
mi lengua y mi corazón;
en un palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo,
Oh Madre de bondad,
guárdame, defiéndeme
y utilízame como instrumento
y posesión tuya.
Amén.

- 3) Toma, Señor, y recibe toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo mi haber y poseer.
Tú me lo diste; a ti, Señor, lo devuelvo.
Todo es tuyo.
Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia, que esto me basta.
(San Ignacio de Loyola).**

1) PLEGARIA SE SAN FRANCISCO

Haz de mí un instrumento de tu paz.
Que donde hay odio ponga yo amor,
donde hay ofensa ponga yo perdón,
donde hay discordia ponga yo unión.
Donde hay duda ponga yo la fe,
donde hay error ponga yo verdad,
donde hay tristeza ponga yo alegría,
donde hay tinieblas ponga yo tu luz.

Oh, Maestro:
que no me empeñe tanto en ser consolado,
sino en consolar;
en ser comprendido, sino en comprender,
en ser amado, sino en amar.

Haz de mí un instrumento de tu paz,
porque dando siempre se recibe,
perdonando se alcanza el perdón,
muriendo se va a la vida eterna.

2) OH, TRINIDAD A QUIEN ADORO

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro!
Ayúdame a olvidarme totalmente de mí
para establecerme inmutable y plácidamente
en ti como si mi alma viviera ya en la eternidad.
Que nada pueda alterar mi paz,
ni apartarme de Ti, ¡oh mi Inmutable!,
sino que, cada momento de mi vida,
me sumerja más profundamente
en tu divino misterio.
Pacífica mi alma.
Estableced en ella vuestro cielo,
vuestra morada predilecta,
vuestro lugar de descanso.
Que nunca os deje solo sino que,
vivificado por la fe,
permanezca con todo mi ser en tu compañía,
en completa adoración y entregado
sin reservas a vuestra acción creadora.

3) CONFIANZA EN MARÍA

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,
en ellos espero confiado como niño
Madre Admirable, en ti y en tu Hijo
en toda circunstancia creo y confío ciegamente.
Amén.

4) ORACIÓN DE ABANDONO A DIOS

Padre mío, me entrego en tus manos;
Padre, Padre mío, haz de mí lo que te plazca;
sea lo que hagas de mí, te lo agradezco;
gracias por todo, estoy dispuesto a todo;
te agradezco todo; con tal que tu voluntad
se haga en mí, Dios mío;
con tal que tu Voluntad se haga
en todas tus criaturas, en todos tus hijos,
en todos aquellos que tu Corazón ama.
No deseo nada más, Dios mío;
en tus manos entrego mi alma;
os la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo y porque esto es para mí
una necesidad de amor: darme,
entregarme en tus manos sin medida;
me entrego en tus manos sin medida;
me entrego en tus manos
con infinita confianza,
pues tú eres mi Padre.

5) LLAMA DE AMOR VIVA

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres de tu alma
en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva, acaba ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda!
¡Oh toque delicado, que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras:
y en tu aspirar sabroso de bien y gloria lleno
cuán delicadamente me enamoras!